



ORACIÓN

“Omnipotente Dios y Señor y Padre mío, yo creo que por razón de tu inmensidad estás aquí presente en todo lugar, que estás aquí, dentro de mí, en medio de mi corazón, viendo los más ocultos pensamientos y afectos de mi alma, sin poder esconderme de tu mirada.

Te adoro con la más profunda humildad y reverencia, desde el abismo de mi miseria y de mi nada, y te pido perdón de todos mis pecados que detesto con toda mi alma, y te pido gracias para hacer con provecho este “cuarto de hora de oración” que ofrezco a tu mayor gloria... ¡Por Jesús, por María, por José y Teresa de Jesús enseñadme a orar para conocerme y conocerte, para amarte siempre y hacerte siempre conocer y amar.

La Palabra es vida y eficaz....Habla de vida y para la vida.

Antes de empezar a orar... ensanchemos el corazón, dejemos que salgan los miedos, los problemas, el dolor...no desaparecerá nada de todo lo que vivimos pero, al menos, lo haremos consciente y lo pondremos, porque es nuestra vida, **ante Jesús.**

Con toda nuestra vida pongamos también los rostros, caras y situaciones que queremos hacer presentes. Unidos en Jesús empezamos este rato de oración con la CERTEZA de que es JESÚS QUIEN LLEVA EL TIMÓN DE NUESTRA VIDA, suceda lo que suceda

Con amor eterno (Ain Karen). Canción o Video <https://youtu.be/SHHWDZEjmb8>

CON AMOR ETERNO ¡TE AMO!,
POR ESO DERRAMARÉ MI GRACIA EN TI,
CON MISERICORDIA SERÁS RECONSTRUIDA
Y SIEMPRE, CON TERNURA, TE AMARÉ.

Así dice el Señor:

Te sanaré, curaré tus heridas,
lleno de amor por ti, cuido tu vida.

Así dice el Señor:

Cambiaré tu suerte en el desierto
el llanto de tu pueblo consolaré.

Así dice el Señor:

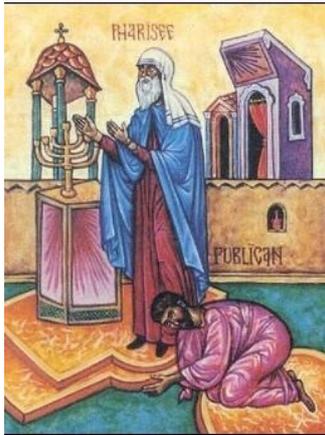
Multiplicaré tu descendencia
será fecunda la tierra en la que
habites.

Así dice el Señor:

Cantarás salmos de alabanza
rebosante de gozo, danzarás.



¿Quién soy yo para juzgar? Lc 18, 9-14



En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

REFLEXION

Jesús no cuenta la parábola para criticar a los sectores fariseos, sino para sacudir la conciencia de *“algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás”*.

✚ ¿Nos encontramos entre estos?

La oración del fariseo nos revela su actitud interior: *“¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás”*. Este hombre se siente justo ante Dios y, precisamente por eso, se convierte en juez que desprecia y condena a los que no son como él.

El publicano, por el contrario, solo acierta a decir: *“¡Oh Dios! Ten compasión de este pecador”*. Este hombre reconoce humildemente su pecado. Se encomienda a la compasión de Dios. No se compara con nadie. No juzga a los demás. Vive en verdad ante sí mismo y ante Dios.

La parábola es una penetrante crítica que desenmascara una actitud religiosa engañosa, que nos permite vivir ante Dios seguros de nuestra inocencia, mientras condenamos desde nuestra supuesta superioridad moral a todo el que no piensa o actúa como nosotros.

Leamos en actitud autocrítica:

✚ ¿Qué es reparar los pecados de los demás sin vivir convirtiéndonos a Dios?

***Compartimos....**

ORAMOS JUNTOS

¡Señor!

*Ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes
y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles.*

*Si me das fortuna, no me quites la razón,
Si me das el éxito, no me quites la humildad,
Si me das humildad, no me quites la dignidad.
Ayúdame siempre a ver la otra cara de la medalla,
No me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar igual que yo.*

*Enséñame a querer a la gente como a mi mismo
Y a no juzgarme como a los demás. No me dejes caer
En el orgullo si triunfo, ni en la desesperación si fracaso.
Más bien recuérdame que el fracaso es la experiencia
que precede al triunfo.*

*Enséñame que perdonar es un signo de grandeza
Y que la venganza es una señal de bajeza.
Si me quitas el éxito, déjame fuerzas para aprender del fracaso.
Si yo ofendiera a la gente, dame valor para disculparme y si
La gente me ofende, dame valor para perdonar.*

¡Señor... si yo me olvido de ti, nunca te olvides de mí!

Mahatma Gandhi

